

menos grosero del mundo no nos satisface, y el sentimiento del hambre y sed de justicia produce en nosotros inquietud.

Por bondadosa y tierna que sea la conducta del padre, referida en esta parábola por la boca del amor eterno, no es sin embargo mas que una débil imágen de la misericordia de nuestro Dios. Aquel padre recibe á su hijo arrepentido con un corazon paternal; pero no le previene como nos previene Dios por su gracia, ni le busca como nos busca Dios; y sin embargo, aquel jóven era su hijo, y nosotros habiamos perdido la calidad de hijos de Dios, y nos habiamos hecho sus enemigos.

Nuestro Señor alude al mismo tiempo con la conducta del hijo mayor, á la envidia de los judíos contra los paganos, cuando éstos fueron llamados á la calidad de hijos con escándalo de muchos judíos, contra la misericordia de Dios.

CAPITULO XV.

PARABOLA DEL MAYORDOMO.

“Y decia Jesus á sus discípulos: Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo, y éste fué acusado ante él, de haber disipado sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es lo que oigo decir de tí? Da cuenta de tu administracion, porque ya no podrás administrar. Mas el mayordomo dijo dentro de sí: ¿qué haré yo, pues que mi amo me quita la administracion? No puedo cultivar

la tierra y me avergüenzo de mendigar. Ya sé lo que haré, para que cuando fuere separado de la administracion, me reciban en sus casas. Así, convocados cada uno de por sí todos los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo? Mas él dijo: Cien cántaros de aceite. Y le dijo: Toma tu escrito y siéntate pronto, y pon otro en cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y cuánto debes tú? Y le dijo: Cien fanegas de trigo. Dijole el mayordomo: Toma tu escrito y escribe ochenta. Y el amo alabó á este mayordomo de iniquidad, porque habia obrado prudentemente (*), porque los hijos de este siglo son mas prudentes que los hijos de la luz en su género. Y yo os digo: Hacedos amigos con las riquezas injustas (**), para que cuando faltáreis, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho, y el que es injusto en lo poco, es injusto en lo mucho. Si, pues, no habeis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os fiará las que son verdaderas? Y si no fuisteis fieles en la agenas, ¿quién os dará (***) las vuestras? Ningun siervo puede servir á dos

(*) No alaba su infidelidad, sino su destreza y astucia. Al modo que cuando oimos alguna accion mala de un hombre que la ejecutó con ingenio, condenamos la obra, y alabamos el talento, doliéndonos de que no lo emplee en cosas buenas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Lucas).

(**) No injustamente adquiridas, porque estas deben ser restituidas á sus dueños, sino falsas y engañosas, ó que sirven de instrumento á la injusticia por el mal uso que se hace de ellas. (Idem idem).

(***) Los bienes espirituales que os están destinados como vuestra herencia. ¿Qué leccion esta para los ricos, que miran como propias las riquezas?
TOM. I.—28.

señores, porque, ó aborrecerá (1) al uno y amará al otro, ó se adherirá á uno y despreciará al otro. Vosotros no podeis servir á Dios y á Mammon. (San Lúcas, XVI, 1 á 13).”

Fácilmente se comprende, que el hombre rico de la parábola no alaba al mayordomo por su infidelidad, sino por su prudencia, sin atender á su fidelidad. En efecto, los hijos de Dios, los hijos de la luz serán confundidos por la actividad constante y prudente con que los hijos del siglo, ó de las tinieblas, logran sus malos fines, las riquezas, los honores y el poder; al paso que ellos, unas veces adormecidos y otras desalentados, se vuelven indiferentes y se exponen al riesgo de perder el precio del combate, despues de haber corrido en la liza. (I Cor. IX, 24).

Ya hemos hecho observar en otra parte, que Mammon es una palabra siro-caldea, y significa las riquezas, y verosímilmente tambien, el dios de las riquezas. Jesucristo llama á estas un Mammon injusto, ya porque conducen fácilmente á la injusticia, ya porque en cierto modo son un bien ilegítimo, en cuanto las consideramos como exclusivamente propias de nosotros, y nos olvidamos de que nos las confió Dios, á quien daremos cuenta del uso que hubiéremos hecho de ellas. Se nos confiaron como una semilla que debemos esparcir en la tierra, y cuyos frutos recogeremos en la eternidad. Si hemos vestido á los pobres que son nuestros hermanos en Jesucristo; si les hemos dado de comer y beber; si hemos empleado los medios que Dios ha puesto en nuestras manos, en beneficio temporal y espiritual del prójimo, seremos recompensados en la eternidad con tal que lo háyamos hecho en la simplicidad de nuestro corazon, es decir, por amor suyo. A la verdad, nuestras buenas obras no pueden salvarnos por sí solas; pero ya suponen en nosotros la gracia de Dios, si son verdaderamente buenas, es decir, hechas por amor de Dios, ya nos granjean nuevas gracias; á lo cual pueden contribuir poderosamente las oraciones de aquellos á quienes hemos hecho bien. Si estas intercesiones nos han alcanzado gracia delante de Dios, entraremos algun dia alegremente en las mansiones eternas.

(1) Esta palabra, así como otra de San Lúcas (Cap. XIV, v. 26), no significa otra cosa que *amar menos*.